



Maxim Ósipov (Moscú, 1963)

RETRATO DE UN PAÍS EN DESCOMPOSICIÓN

Nacido en una familia que sufrió el estalinismo, **Ósipov** relata una Rusia que vive entre la contradicción del presente y el pasado

Piedra, papel, tijera
Maxim Ósipov



Trad.: R.
San Vicente
Libros del
Asteroide,
2022
323 páginas
23,95 euros
★★★★★

EVA COSCULLUELA

En el primer cuento de 'Piedra, papel, tijera', Ósipov cuenta que en una gira promocional visitó el lugar donde veraneaba de niño. Paseó por el lago donde se bañaba, recordó la orilla donde intentaba navegar con un amigo y mostró a su acompañante el camino donde aprendió a conducir. Más tarde, revisando el mapa se percató de que había tomado un camino equivocado y llegó a otro lago parecido. No había estado en su lago. Pero para él, lo vivido se correspondía exactamente con su recuerdo: lo había reconstruido y adaptado para que encajara. Ese fragmento es una imagen perfecta de cómo funciona la memoria y de cómo los escritos autobiográficos siempre tienen una parte importante, aunque a veces involuntaria, de ficción.

Al margen de ese primer relato, el resto de los que componen este volumen no son autobiográficos, pero muchos as-

pectos de la vida de Maxim Ósipov (Moscú, 1963) están proyectados en sus personajes. Nacido en una familia que sufrió el estalinismo –su bisabuelo fue acusado de conspirar para matar a Gorki y condenado a tres años de trabajos forzados en un gulag en Siberia–, estudió medicina, pero decidió dedicarse a la literatura, en la tradición de otros escritores médicos como Chéjov, Bulgákov, Somerset Maugham o Conan Doyle.

Tono perfecto

Los cuentos de 'Piedra, papel, tijera' tienen una fuerza enorme. Algo vibra en ellos, están recorridos por una rara tensión

CATÁLOGO DE ESTAMPAS QUE RETRATAN UNA SOCIEDAD POLARIZADA

que los sujeta y los eleva, y junto a la forma de narrar de Ósipov, despojada y contenida, tienen el tono perfecto para retratar una Rusia en la que conviven quienes celebran cada día haber dejado atrás una vida de opresión, miedo e injusticia, a pesar de ver con tristeza cómo lo logrado tampoco se sostiene, con quienes recuerdan esa misma vida con nostalgia, desprecian la democracia y se que-

jan de la falta de respeto por los antiguos valores, probablemente porque estaban en la parte del sistema que decidía qué valores eran esos.

Estos relatos son un catálogo de estampas que retratan una sociedad contradictoria y polarizada, fragmentos de vidas de perdedores que se resignan a perder, que ven cómo todo se derrumba y, aún así, siguen adelante, una lúcida metáfora de la sociedad en la que creían y que se desmorona a su alrededor. También están retratados los que se creen ganadores: antiguas jefas del partido que utilizan sus influencias para conseguir prebendas o vengarse de un vecino molesto, mujeres que tratan a sus empleados emigrantes como si fueran basura, empresarios que se divierten disparando desde la ventana de su despacho... Triunfadores que no se sentirían así si percibieran su baja moral como lo hace el lector.

«Qué cosas más raras ocurren con los recuerdos: sucede que escuchas un concierto entero y luego sólo recordarás que el director de la orquesta llevaba calcetines rojos», escribe Ósipov. Su aguda mirada se detiene en el detalle más común y lo convierte en literatura. Cuenta la vida y nos fijamos en esos calcetines que nos harán evocar todo un mundo escondido tras ellos. ■